

RELATOS QUE HACEN TRADICIÓN: LAS LEYENDAS

Las leyendas son narraciones que, como los mitos, explican fenómenos naturales o el origen de un pueblo, de ciertas costumbres, de un accidente geográfico o, incluso, de una ciudad. Pero, a diferencia de los mitos, las leyendas suelen basarse en hechos y personajes históricos, verídicos. Por eso, en general, es posible determinar el tiempo y el lugar en que transcurren los hechos narrados, aunque sea aproximadamente.

En las leyendas, estos hechos y personajes que efectivamente sucedieron y existieron se explican como hechos mágicos, adquieren características sobrenaturales. Muchas veces, son considerados sagrados por esa cultura, por lo que quedan vinculados con alguna tradición popular, como celebraciones, fiestas, ritos, costumbres. En general, en estas historias, la suerte o desgracia de sus personajes se presentan como el resultado de la lucha entre fuerzas del bien y del mal.

Para los miembros de una comunidad, los hechos que se narran en las leyendas son considerados verdaderos. Los relatos se transmiten oralmente, de generación en generación, aunque también se hicieron versiones escritas y así se han difundido de un país a otro e, incluso, entre continentes.

MITO Y LEYENDA

Una **leyenda** es un relato de tradición popular con una base histórica más o menos reconocible que refiere hechos naturales o maravillosos. Como tal, la leyenda se sitúa en la frontera entre el mito y la realidad y, al igual que el **mito**, ha pasado de generación en generación mediante la trasmisión oral o escrita. La leyenda, a diferencia del mito, que habla de dioses, semidioses y criaturas fantásticas, refiere acciones y hechos de personajes arquetípicos, como el héroe, el sabio, el inocente, el malvado, etc. Leyendas son, por ejemplo, las historias de Robin Hood o la supuesta existencia de la ciudad de la Atlántida. Actualmente, no obstante, las leyendas se han reconfigurado y se han creado las **leyendas urbanas**, es decir, relatos de dominio popular sobre hechos que son ficticios o que carecen de fundamento real, como la supuesta congelación de Walt Disney o la investigación científica sobre formas de vida inteligente extraterrestres en el Área 51, en los Estados Unidos.

Entre mito y leyenda hay algunas diferencias que conviene señalar para poder distinguirlos.

Leyenda

En la actualidad, existen muchas leyendas que siguen vigentes porque la gente sigue creyendo en esas historias. Por ejemplo, las leyendas urbanas.

Las leyendas pueden tratar sobre personajes y hechos actuales.

Los protagonistas de la leyenda pueden ser personas comunes o históricas, pero por lo general son gente que existió o que pudo haber existido.

La leyenda abarca temáticas que son comunes en determinado país, o zona o comunidad. Es decir, engloban creencias locales.

Mito

El mito, en cambio, es un relato que, debido a los descubrimientos científicos, ha perdido toda credibilidad.

Hoy ya nadie cree que los volcanes en erupción son dioses enojados, o que un río nació de las lágrimas de una diosa.

Los mitos se remontan a épocas remotas, generalmente antes de que el hombre existiera.

En cambio, los personajes de los mitos son seres sobrehumanos: dioses, titanes, etc.

El mito aborda temáticas universales, que atañen al hombre de cualquier punto del planeta.

ACTIVIDADES

- 1.- ¿Qué son las leyendas y en qué se diferencian de los mitos?
- 2.- ¿De qué forma se transmitían?
- 3.- Explique la diferencia entre “verídico” y “verosímil”.
- 4.- ¿Qué puede determinarse gracias a esta diferencia?
- 5.- ¿Cómo se explican estos hechos en las leyendas? ¿Cómo se los considera?
- 6.- ¿A qué llamamos “leyendas urbanas”? Cuenten alguna de su ciudad.

CLAVES PARA LEER "LA TELESITA"

La leyenda "La Telesita" es originaria de Santiago del Estero. La danza típica de esta provincia es la chacarera; por eso, no es extraño que exista una leyenda sobre un personaje que baila chacareras.

Este personaje, la niña Telésfora Castillo, conocida como la Telesita, es presentado como real. Al morir sus padres, la Telesita muestra los dos rasgos de su personalidad que luego adquirirán carácter mágico: la generosidad y el gusto por el baile. Después de su muerte trágica, sobre la que hay distintas versiones más o menos fantásticas, esos dos rasgos principales aparecen en el relato sobrenatural: la Telesita, ya muerta, es generosa en milagros a cambio de que le ofrezcan bailes y bebida.

Como en muchas leyendas y otros relatos populares, el destino fatal del personaje se transforma, para la comunidad, en representación de la alegría, de la fiesta y la pureza de alma. Por eso, no es raro que existan chacareras dedicadas a la Telesita, como la que leerán a continuación de la leyenda.

LA TELESITA

Cuentan que hace años, en el interior de la provincia de Santiago del Estero, vivía una niña llamada Telésfora Castillo, pero que todos conocían como la Telesita. Había sido hija única, dicen, de padres muy ricos. Murieron los dos, y como la niña era inocente, ella empezó a dar todo. Las prendas de oro, de plata, la hacienda que ella tenía, todo se le fue. Entonces, se quedó viviendo sola en el espeso monte santiagueño, de árboles, de arbustos; seco monte, rojo cuando cae el sol, negro y sonoro de noche, monte de los pájaros perdidos. Dicen que esto era cerca del río Salado, en poblados modestos, pura tierra y pasturas breves. Y cuentan que allí, para consolar la pena, a la niña le entró por empezar a cantar y a bailar.

La Telesita no había quedado muy bien de la cabeza, así que se le dio por eso, el baile. La niña se fue transformando en una muchacha muy hermosa y un poco adivina. Cuando decían que en alguna parte iba a haber un baile, ella ya lo sabía y se aparecía por allá, como atraída por el sonar de guitarras, violines, bombos y cajas que más tarde iban a tocar. A veces, se presentaba con un cantarito de agua sobre la cabeza; otras, con un manojo de leña. Pero siempre vestida casi en harapos y descalza, la Telesita, pobre.

Ella era toda música y danza, pollerita remolino de tanto girar. En las fiestas bailaba sola, acompañando los compases de la música con golpes sobre su cantarito, y marcando los pasos de la danza con pies que no parecían tocar la tierra, levantaba polvo de chacarera. En las trincheras, como llaman en los pagos a las afueras del patio de bailar, ahí amanecía la Telesita. Había que verla ahí solita y tirada. Y después se levantaba y se iba cantando esa chacarera que ella cantaba.

Y he aquí que algunos cuentan que una noche en que se hizo un baile, la Telesita no llegó. A todos les hizo falta porque era un gusto verla bailar, y porque habían aprendido a quererla. La Telesita buena. Bailarina callada y linda. Los músicos tocaron fuerte, esperando que escuchara el violín y el bombo legüero cruzar hasta el monte y por fin viniera desde allí, bajando de los tunares hasta el patio. Pero fue inútil. Recién al otro día, la gente del pueblo encontró su cuerpo ya sin vida, quemado junto a un fogón al que seguramente se había arrimado porque tenía frío.

Otros, en cambio, dicen que una noche de fiesta la Telesita cayó a una fogata mientras bailaba como hechizada. Dicen que el fuego le consumió su vestido, su cuerpo y sus piecitos descalzos. La Telesita ardió como estrella fugaz. Y nadie pudo ayudarla.

Cuentan también que una señora del lugar, que ya era vieja, la recogió y la sepultó. Como la Telesita había sido tan buena y tan linda, le empezó a hacer promesas. Una vez, la señora tenía un caballito zaino para trabajar y se lo robaron. Así que ella le pidió a su Telesita que se lo hiciera aparecer y le prometió un baile. Le dijo que iba a tomar siete cañas y a bailar siete chacareras. Y el zaino apareció. Entonces, en casa de la señora, hicieron un baile con estruendos para agradecerle a la Telesita.

Así empezó la tradición. Cuando alguien quería recuperar algo robado o cuando a los hombres de campo les faltaba pasto para sus ganados y agua para sobrevivir, invocaban el nombre de la Telesita y hacían un gran baile y una comida para ella.

Y esa fiesta aún continúa celebrándose: los promesantes ofrecen siete chacareras seguidas y siete copas de caña para alegrar el espíritu y ruegan a la Telesita que les dé lo que perdieron o les robaron, igual que cuando ella regaló las cositas de sus padres, o que envíe el agua que no tuvo para apagar el fuego que la hizo arder; que envíe la lluvia para los montes de Santiago.

En la fiesta, se representa a la Telesita con una figura de masa y se la pone en un altarcito. Algunos la visten con papeles de seda. Otros le ponen una ropita. Y ahí, cuidando la fiesta, está la Telesita hasta que termina el baile y se la comen.

También algunos hacen el muñequito que rodean de velas y después del baile lo queman, para recordar la suerte de la pobre muchacha.

A esa fiesta santiagueña se la llama telesuada.

Versión de Lorenza Blanc, Laura No e Isabel Vassallo.

ACTIVIDADES

- 1.- Después de leer “La Telesita”, resuelvan estas consignas.
 - a.- Según la leyenda, ¿cuál es el primer cambio que sufre la Telesita en su vida?
 - b.- ¿Por qué la Telesita empieza a cantar y a bailar?
 - c.- La Telesita no baila igual que las demás personas del pueblo. ¿Por qué? ¿Qué tiene de diferente su forma de danzar? Apoyen su respuesta con citas del relato.
 - d.- ¿Cómo les parece que la gente del pueblo trata a la Telesita mientras vive? Por ejemplo, ¿hacen algo por ella?, ¿la ayudan?, ¿la desprecian?

- 2.- Marquen con una cruz las afirmaciones con las que estén de acuerdo.
 - La Telesita sufre porque es pobre.
 - La Telesita baila para olvidar su sufrimiento.
 - Desde que se hace muchacha, la Telesita es un personaje casi mágico.
 - Cuando ella desaparece, el pueblo busca a la Telesita porque había sido buena y les había regalado sus cosas.
 - La gente comienza a pedirle cosas y a hacerle promesas porque la Telesita murió quemada.

- 3.- La leyenda da dos explicaciones sobre la muerte de la Telesita. ¿Cuál les parece más vinculada con lo mágico, con lo sobrenatural? ¿Por qué?

- 4.- Marquen con una cruz las opciones más apropiadas.

Para agradecer a la Telesita, los promesantes le ofrecen bailar chacareras...

 - porque a ella le gusta la danza,
 - porque es el baile típico de Santiago del Estero,
 - para que ella no los castigue,
 - para divertirse.